

tante del imperialismo americano y que, por tanto, así como «T. C.» afirma su solidaridad con los guerrilleros de América Latina y con el F.N.L., afirma su solidaridad con los combatientes palestinos.

## «PREGUNTAD A LOS VIEJOS»

Por su parte, «Esprit» y su director, Jean Marie Domenach, encabezan otra fracción de cristianos de izquierda. En el último número de la revista escribe su director: «Yo sé que la guerrilla está de moda; a veces, incluso, en círculos donde se defiende la no-violencia y la objeción de conciencia. Pero matar a gentes por la espalda, hacer saltar a niños con minas, es una de las formas más odiosas de la guerra. Pido a los jóvenes de los grupos «T. C.» que reflexionen sobre ello y pregunten sobre este punto a los más ancianos, a aquellos que tuvieron que recurrir a estos métodos sobre el territorio de la Francia ocupada. Comprenderán entonces que los cristianos no pueden suscribir sin restricción el terrorismo, incluso cuando éste está al servicio de una causa justa.

«Por mi parte, sea cual fuere la repugnancia que me inspire la actitud de los dirigentes de Israel, persisto en afirmar que este Estado tiene derecho a la existencia y que discutir esta existencia es tanto como hacerse cómplice de un acto de agresión.

«Cuando los cristianos hablan como tales no deben inscribirse en la lógica de la guerra. No nos incumbe a nosotros «luchar contra el sionismo», aun cuando encontremos en él una mezcla repelente de mística religiosa y maniqueísmo político...

«... Todos los Estados árabes son Estados teológicos, como Israel. El derecho en ellos está más o menos subordinado a la religión. Con excepción del Líbano, la libertad política no existe en ellos. En algunos de estos países —que se llaman socialistas— sigue existiendo la esclavitud más o menos disimulada.

¿Olvidan los grupos «T. C.» cómo son tratados en Egipto los coptos? ¿Cómo lo han sido en Siria las escuelas cristianas? ¿Y cuál es la suerte de los judíos y de los kurdos en el Irak «progresista»?...

Por su parte, el Comité episcopal para las Relaciones con el Judaísmo ha hecho público el texto siguiente:

«Algunos diarios y publicaciones periódicas han publicado, a lo largo de estos últimos meses, artículos o llamamientos en los que invitan a los cristianos a luchar contra el sionismo. 1) Desaprobamos estos artículos o llamamientos por desconocer la dimensión religiosa del judaísmo, hoy en día, en referencia a los acontecimientos del Oriente Medio. 2) La preocupación que el cristiano debe tener por los pobres, respecto a los refugiados árabes en Palestina, no debe llevar a injusticias inversas. 3) Es un hecho que un gran número de judíos no han encontrado ningún otro país que les acogiera sino Israel, habiendo fracasado cualquier otro proyecto político. La historia de los últimos años exige que así lo reconozcamos. 4) Debemos denunciar la ambigüedad de ciertas campañas de opinión contra Israel porque mezclan indebidamente argumentos religiosos con posturas puramente políticas. 5) No negamos la libertad de las opciones políticas, pero los cristianos no pueden participar en una lucha que puede acarrear un nuevo genocidio».

He aquí los tres niveles de la reacción cristiana, tres imágenes de la Iglesia actual de Francia. Aparte las eventuales presiones que hayan podido existir cerca del Comité episcopal, es claro que su comunicado ilustra el sentimiento actual de la mayoría cristiana, muy sensibilizada al drama actual de los judíos por no haber tenido el valor de estar a su lado cuando fue necesario. En cuanto a «Esprit» y «T. C.», encarnan dos tipos de reacción en los cristianos llamados «de movimiento». ■ CLAUDE-FRANÇOIS JULIEN.



## COYUNTURA ECONOMICA

### Las señales de alarma del «coste de la vida» y «reservas de divisas» suenan al mismo tiempo

Difícil nos resulta justificar ante nuestros lectores la vuelta, una vez más, sobre un tema del que ya nos hemos ocupado en varias ocasiones anteriores y del que hemos afirmado, sin ningún tipo de reservas, que carecía de la más mínima trascendencia: se trata de una de las más originales y vistosas creaciones del II Plan de Desarrollo, las «señales de alerta».

La circunstancia que motiva estas líneas no es otra que la del funcionamiento simultáneo, en peligrosa coincidencia, durante el pasado mes de enero, de dos señales de alarma —la del índice del coste de la vida y la de reservas de divisas— que hasta ahora nunca habían actuado al unísono. La verdadera significación de este hecho se comprende si se tiene en cuenta que las tensiones inflacionistas que se han venido manifestando en los

últimos meses sólo habían presionado, de forma que diera lugar a la «alarma» correspondiente, sobre las importaciones —y reservas de divisas— o sobre los precios, pero no sobre ambos factores al mismo tiempo.

Como se sabe, los desequilibrios permanentes de la economía española se traducen sistemáticamente bien en alzas de los precios interiores, bien en fuertes incrementos de las importaciones, que hacen disminuir el volumen de reservas, pero que amortiguan las alzas de precios, es decir, la presión se canaliza, siempre que existe un cierto margen de maniobra —logrado, por otra parte, a expensas de periódicas devaluaciones de la moneda—, a través de una de esas dos válvulas de escape: los precios o las importaciones. Así, por ejemplo, durante 1969 han sido el fuerte in-

## PAN Y POLITICA

Muchos comienzan a sospechar que la insistencia en tratar temas políticos pueda ser una maniobra para apartar del fútbol al pueblo. Hay síntomas. Los periódicos comienzan a dedicar más espacio a la política nacional que al fútbol. Kubala, preparando el partido con Italia, insistía gravemente en que necesitaba el apoyo del público, el apoyo de la opinión. Sin duda ha advertido también que el pueblo comienza

a distraerse demasiado. ¿Estaremos asistiendo al nacimiento de una generación afutbolística? ¿No ocurrirá que el fútbol, falto de participación popular, pueda llegar al inmovilismo, a la esclerosis? Uno de los grandes valores nacionales podría perderse. Pan y política puede ser un lema hábil, pero peligroso. Nuestro pueblo había llegado a alcanzar un elevado nivel de civilización en materia futbolística hasta el punto de ofrecer un «pattern» de cultura a Occidente. Algunos ilustres pensadores contemporáneos llegaron a contribuir a este importante estado in-



telectual, como los señores López Sancho, López de la Torre, Antonio Valencia. Solamente el señor Valencia permanece aún fiel a su misión. El señor López Sancho se dedica a una forma menor de la cultura como es el teatro y a la filosofía de la vida cotidiana, y el señor López de la Torre no ha podido evitar la caída en formas disfrazadas de la política como son la especialización en el Mercado Común y el petróleo, y en los últimos días se ha llegado a decir que se le iba a entregar la dirección de un diario político. ¿No es todo esto un síntoma